PAULETTE DIETERLEN

Marxismo y filosofía analítica

CUANDO me comprometí a hacer la réplica de ciertos capítulos del libro del doctor Jorge Serrano —lo cual es para mí un honor— pensé que, por el título, los temas que más iban a estar a mi alcance eran los que se relacionaban con el marxismo y la filosofía analítica.

Cuando empecé a leer el capítulo 7, titulado “La reducción y la filosofía analítica actual”, me encontré con la siguiente afirmación: “Estoy consciente de que esta triple caracterización de buena parte de la filosofía actual: filosofía analítica, positivista o neopositivista y empirismo lógico, no son sinónimos. Sin embargo, sostengo que las tesis de base más importantes son comunes a lo designado por la triple caracterización hecha.”

Quisiera hacer unos comentarios al respecto porque mi desacuerdo con el doctor Serrano sobre este punto es radical. Primero, yo necesito conocer cuáles son las tesis de base más importantes que son comunes a la filosofía analítica, a la positivista o neopositivista y al empirismo lógico. Segundo, quiero hacer algunos comentarios al respecto porque es un punto muy importante de mi biografía intelectual. Yo estudié la licenciatura en la Universidad Iberoamericana y la filosofía que ahí imperaba era el tomismo. Poco después ingresé a la UNAM, donde comencé mi maestría. El 68 aún estaba cerca, así que mis estudios se orientaron hacia el marxismo. Nunca me había preocupado por conocer la filosofía analítica, a la que yo consideraba, tal como dice el doctor Serrano, positivista, neopositivista o empirista —incluso llegué

al extremo de considerarla burguesa. Dejé un tiempo la maestría. Años más tarde regresé a la UNAM donde por azares del destino tuve la fortuna de tomar clases con el doctor Carlos Pereda. A través de él me puse en contacto con autores como Peter Winch, G. Ryle y Wittgenstein. En esa época cayó en mis manos un libro de un filósofo analítico, Bernard Williams, sobre Descartes, en donde ni se le acusaba de no haber comprendido lo que es la analogía en Santo Tomás, ni se le acusaba de ser el representante del individualismo burgués.

Se trataba, simplemente, de rescatar el proyecto cartesiano y de examinar paso a paso cada una de sus tesis. Entonces empecé a interesarme en la filosofía analítica y me di cuenta de que era un modo muy riguroso de argumentar acerca de los grandes temas de la filosofía —desde las partículas del átomo hasta problemas sobre la moral, el sentido de la vida, Dios, etcétera.

Trabajando en temas de filosofía analítica me di cuenta de que ésta tampoco era una filosofía burguesa. Había un pensamiento marxista analítico de gran calidad, cuya principal característica era el diálogo con otras ciencias particulares, como por ejemplo la aplicación de la teoría de juegos al marxismo que hace J. Elster, o la aplicación funcionalista de explicaciones al materialismo histórico, como lo hace G. Cohen.

Estoy consciente de que las personas que me escuchan pueden pensar que quizá no entendí de qué se trataba el asunto, por lo que me remito a los testimonios de algunos filósofos representativos de la tradición “analítica”.

La mayoría de las afirmaciones de los filósofos las saqué del libro *Men of Ideas*, publicado por la BBC. El libro recoge una serie de entrevistas que realizó Brian Magee y que fueron filmadas entre 1975 y 1977. Comenzaré por Ayer ya que si alguien fue reduccionista, fue él. En 1932 abandonó Oxford para ir a trabajar con miembros del círculo de Viena como Neurath, Carnap y Schilck. Regresó a Inglaterra y publicó primero un artículo llamado “Demostración de la imposibilidad de la metafísica” y después el libro que le diera la fama

Lenguaje, verdad y lógica. Al final de la entrevista Magee le pregunta porqué abandonó el positivismo lógico y la respuesta de Ayer es: porque es falso. Magee le pide que explique un poco esa afirmación y dice lo siguiente:

“Primero, el principio de verificación nunca fue formulado propiamente.

“Segundo, el reduccionismo *no* funciona. No se pueden reducir aún proposiciones simples (sobre cigarros, vasos y ceniceros) a datos del sentido, ya no se diga las proposiciones mas complicadas de la ciencia. El reduccionismo excitante de Schlick y el del primer Russel, tal como lo he afirmado, no funciona” (p. 131).

Si, como dije, esta entrevista fue filmada entre 1975 y 1977, no creo que Ayer estuviera descubriendo el hilo negro, pues en 1953 habían sido publicadas las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein, las cuales son un himno al anti-reduccionismo (pensemos en nociones como “semejanza de familia”, “juegos de lenguaje”, “formas de vida”, la discusión sobre “seguir una regla”, etc.). A este respecto, Anthony Quinton nos dice lo siguiente: “La teoría de la acción de Wittgenstein parece implicar que *no* hay ciencias sociales y humanas que usen métodos paralelos a las ciencias naturales. En su lugar el estudio del hombre y la sociedad tiene que ser interpretativo en su carácter como la traducción de un lenguaje a nuestro propio lenguaje. Más que ser como dicha traducción el estudio de la sociedad *es* esa traducción (p. 114). Creo poder llegar un poco más lejos y afirmar que el reduccionismo de una taxonomía de las ciencias particulares a la física no es característica de todos los filósofos analíticos de la ciencia. Actualmente existe una amplia bibliografía sobre la filosofía de la biología, por ejemplo: las particularidades de las explicaciones funcionalistas y teleológicas.

En la página 167 de su libro el doctor Serrano afirma que en varias ocasiones Putnam ha sostenido que las ciencias deben reducirse a la física; sin embargo, yo encontré algunas referencias en donde Putnam parece decir lo contrario. El problema de esto reside en que en el libro del doctor Serrano no se da ninguna referencia bibliográfica al respecto; por lo

cual es imposible verificar si se trata de un cambio de posición por parte de Putnam. En la entrevista, Magee le pregunta a Putnam qué hacen los filósofos de la ciencia, y éste responde: "Examinamos de cerca la teoría mecánica cuántica para ver qué puede aprender de ella la filosofía y para ver qué contribuciones podemos hacer como filósofos para clarificar sus fundamentos. Observamos de cerca la teoría de la relatividad, la teoría de la evolución de Darwin.... A mí me ha interesado la posibilidad de dar explicaciones en términos de funciones, que son explicaciones de tipo biológico, más que en términos de bloques de construcción, como en la física o en la química." Más adelante, al referirse a las computadoras afirma lo siguiente: "lo interesante de las computadoras es que parece que incrementan un tipo de materialismo vulgar; uno podría esperar que la conclusión fuera: después de todo somos máquinas, luego, todo puede ser explicado en términos de física y química. Pero, paradójicamente, el efecto real de las computadoras, en psicología y en la filosofía de la mente, ha sido un alejamiento de este tipo de reduccionismo" (p. 236).

Es un artículo de Putnam llamado "La corroboración de las teorías", el cual aparece en un libro sobre la filosofía de Karl Popper (1974), afirma lo siguiente: La imposibilidad de ver la primacía de la práctica lleva a Popper a una "demarcación entre ideas científicas por un lado y las ideas políticas, filosóficas y éticas por otro. Desde mi punto de vista esta demarcación es perniciosa".

Francamente, en esto no encuentro reduccionismo. Sin embargo, me preocupa que se reduzca la filosofía analítica a una forma sutil de empirismo.

En cuanto al capítulo titulado "La muerte y el marxismo", reconozco mi ignorancia. En él, el doctor Serrano se refiere a un autor marxista, G. Mury, al cual me fue imposible conocer un poco más a fondo, ya que su nombre no aparece en la bibliografía, ni en ninguna de las citas al pie de página. Así pues, interrogué sobre Mury a varias personas mucho más versadas que yo en marxismo, y nadie me pudo dar razón de él, por lo que me veo obligada a preguntarle al doctor Serrano acerca del criterio que lo

llevó a considerar a Mury “un representante de la ortodoxia marxista”.

Por otra parte, me parece que, dado que Marx sostiene cierto tipo de materialismo, sí habría en él una reducción del hombre a la especie; mi duda, más que sobre la verdad del señalamiento de este reduccionismo, sería sobre la relevancia de éste para la comprensión de la teoría e incluso para la práctica marxista.

Respecto a Althusser, me parece que el doctor Serrano ha sido muy benevolente con él, ya que sólo lo considera “reduccionista”, mientras que los mismos marxistas lo han considerado evasivo. En la introducción a su libro *Una defensa de la teoría de la historia de Karl Marx* G. Cohen afirma lo siguiente: “La obra de Althusser tuvo un efecto fuerte en mi interés sobre el materialismo histórico; su libro sobre Marx tuvo gran influencia en mí: me persuadió de que las tesis importantes de Marx se encuentran en *El Capital* y en los escritos preparatorios a él. Esa convicción me llevó a escribir este libro. Pero cuando leí *Para leer El Capital* me decepcioné; obtuve muy poco de los ensayos de Althusser, sólo una idea de qué tan elegante y evasivamente puede usarse la lengua francesa. Encontré muy vago *Para leer El Capital*. Es una lástima que el positivismo lógico, con su insistencia en la posición y en el compromiso intelectual, no llegara a París. Otra vez, la filosofía anglosajona abandonó hace mucho el positivismo lógico, pero sin duda se benefició mucho de él.”

Y un discípulo de Althusser, Jaques Ranciere, en *La lección de Althusser*, dice: “si Althusser pone tan poco vigor en definir al humanismo que critica, si esa crítica lo obliga a propinar más golpes a Marx que a John Lewis, es porque la pretendida lucha contra el humanismo ‘revisionista’ no es más que una pantalla” (p. 52).

Para terminar quisiera hacer más unas palabras de Brian Magee: “La filosofía analítica usada como una técnica tiene un valor permanente y enorme, es radicalmente defectiva cuando se ve como una concepción total de la filosofía y no como una herramienta. Hubo una época entre los años cuarenta y los cincuenta, cuando muchos filósofos pensaron que la filoso-

fía era precisamente una concepción total de sí misma. Por supuesto, esto es un error. Si la filosofía guarda su lugar como una técnica auxiliar, su valor es difícil de exagerar” (p. 149).